

• • • Isaías 58 • • •

PRÁCTICAS CORRECTAS Y PRÁCTICAS INCORRECTAS

El capítulo 58 nos recuerda de la advertencia de Isaías contra una devoción no aceptable en 1.10–20. Reveló que la religión judía consistía de rituales vacíos y fingidos que no podían apaciguar a Dios, porque no estaban acompañados de corazones sinceros. Una característica singular de la fe bíblica es que aquel que tiene una buena relación con Dios, debe tener, al mismo tiempo, una buena relación con las personas que están a su alrededor.

ACERCA DEL AYUNO (58.1–5)

¹Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. ²Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. ³¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. ⁴He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuaemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ⁵¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?

La seriedad de la situación es evidente en los mandamientos que Dios le da al profeta. A Isaías se le insta diciéndole: «Clama a voz en cuello, no te detengas» (vers.º 1). El propósito de la predicación de Isaías consistía en crear una convicción de pecado que llevara al arrepentimiento. Había de alzar su voz como «trompeta» (שׁוֹפָר, *shopar*), la cual era un instrumento musical hecha de cuerno de carnero, y cuyo propósito en Israel era llamar la atención

del pueblo.

La misión de Isaías consistía en «... [anunciar] a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado». La frase «casa de Jacob» aparece ocho veces en el libro¹ y solamente seis veces en otros libros (dos veces en cada uno de los libros de Amós, Miqueas y Abdías). La «rebelión» consiste en una insubordinación abierta contra la voluntad de Dios. El «pecado» consiste en no alcanzar la marca o meta prescrita por el Señor (vea Romanos 3.23). Ciertamente, el profeta había cumplido bien su ministerio.

A continuación Dios dijo: «... me buscan cada día, y quieren saber mis caminos» (vers.º 2). La asombrosa declaración señala que mientras vivían en rebelión y pecado, el pueblo pensaba que estaban siendo religiosos. John N. Oswalt dijo: «“¡Me buscan (de entre todas las cosas)!” captaría el tono de asombro en este pasaje. Estas son personas que son muy serias con su religión.»² Todas las apariencias externas indicarían que son un pueblo verdaderamente religioso, sin embargo, este no era el caso. Sus vidas delataban la falsedad de su adoración. Todos los profetas del siglo VIII a. C. se refirieron a la incongruencia de una religión carente de sinceridad.³ Dios dijo que día a día el pueblo estaba tratando de actuar «como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios». Parecían «como» gente justa pero la realidad era completamente otra.

El profeta puso por escrito la queja que estas personas «religiosas» tenían contra Dios. Pre-

¹ Isaías 2.5, 6; 8.17; 10.20; 14.1; 29.22; 46.3; 48.1; 58.1.

² John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (*El libro de Isaías, capítulos 40–66*), The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 496.

³ Vease Oseas 4.1–14; Amós 2.4–8; Miqueas 3.1–12.

guntaron: «¿Por qué [...] ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?» (vers.º 3a). El único ayuno ordenado por el Señor fue durante el día de expiación.⁴ No obstante, el pueblo aumentó la cantidad de los ayunos religiosos porque la práctica tenía apariencia de piedad. Jesús habló de esta clase de ayuno hipócrita de Sus días, diciendo:

Quando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa (Mateo 6.16).

El Señor delató la impiedad de sus corazones, los cuales estaban llenos de «contienda y debates» (vers.º 4). Ellos buscaban manipular a Dios con la intención de que les concediera una bendición que de otra manera no les daría. En efecto, Dios sí «hizo caso» y «se dio por entendido» de las acciones de ellos. El trato severo que ellos le daban a sus siervos (vers.º 3b) era contrario a la apariencia piadosa externa del ayuno. ¡Este era el problema!

«¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma...?», preguntó el Señor (vers.º 5). Se estaban centrando en la apariencia externa durante sus ayunos, a saber: «[inclinarse] su cabeza» y «[hacer] cama de cilicio y de ceniza». Ellos habían ritualizado el ayuno convirtiéndolo en un asunto de cabezas inclinadas, camas de cilicio y cenizas. Estos actos simbolizaban duelo o dolor, sin embargo, no reflejaban la verdadera actitud que había en los corazones de los que ayunaban. (Vea Miqueas 6.6–8.)

EL AYUNO QUE EL SEÑOR ESCOGIÓ Y LA BENDICIÓN QUE SE RECIBE AL OBSERVARLO (58.6–12)

⁶¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ⁷¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? ⁸Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. ⁹Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí.

⁴ La autorización de Dios para el día de expiación se halla en Levítico 23.26–32. Lucas se refirió a esta ocasión como «el ayuno» (Hechos 27.9).

«¿No es más bien el ayuno que yo escogí ...?», preguntó Dios (vers.º 6). La pregunta requería una respuesta afirmativa.⁵ Dios siempre ha requerido que los que le adoran, abran sus corazones para ayudar a los «quebrantados», al «hambriento», a los «pobres errantes» y al «desnudo» (vers.ºs 6–7). Los corazones que están abiertos a Dios no pueden estar cerrados a nuestro prójimo. (Vea Mateo 25.32–46.) «La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo» (Santiago 1.27).

En los versículos 8 al 12, el Señor describió bendiciones basadas en hacer Su voluntad entre los hombres. Las primeras bendiciones que se mencionan eran la «luz» y la «salvación». Él dijo: «Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto» (vers.º 8a). Nuestra luz es solamente el reflejo de la verdadera luz «que alumbra a todo hombre» (Juan 1.9). Tenemos, como Israel, una promesa de parte de Dios, a saber: «... si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1ª Juan 1.7). Esta luz que se refleja será vista en nuestra relación con otros (1ª Juan 2.9–10). La palabra «salvación», que otras versiones consignan «recuperación», se refiere a la sanidad de una herida. Las heridas del pueblo eran causadas por su rebeldía contra la Ley del Señor. Isaías hablaba de una sanidad que se dejaría ver pronto.

Dios continuó hablando de Su promesa de bendición y de la salvación que había de venir, diciendo: «... e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia» (vers.º 8b). La protección divina precedería y también iría delante de Sus escogidos del mismo modo que lo hizo en el Éxodo (Éxodo 14.19–20).

Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;¹⁰ y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. ¹¹Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. ¹²Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

⁵ Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 3, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 419.

Los versículos 9b al 12 amplían el análisis de las bendiciones para el pueblo justo de Dios. En este capítulo, aparece una serie de cláusulas condicionales, algunas son evidentes por el uso de las palabras «si» y «entonces». En los versículos 6 al 8 no se proporciona un «si»; sin embargo, se insinúa en el versículo 8, donde la bendición que resulta de preocuparse por el pobre es aseverado con un «entonces». Dios contestaría las oraciones y estaría con el pueblo, pero había una condición, a saber: «Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad» (vers.º 9b). En el otro único contexto bíblico donde aparece «el dedo amenazador», este acto es realizado por el hombre depravado que anda en perversidades de corazón (Proverbios 6.12–15). Para que alguien sea bendecido, tal conducta depravada debe cesar. El versículo 10 sigue con la idea condicional, diciendo: «... y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz...». El servicio que ellos brindaran a los demás los haría resplandecer. El «hambriento» y el «alma afligida» deben ser vistos como «personas de valor y dignidad, hermanos y hermanas en Dios».⁶

En este pasaje, el tema del consuelo es de nuevo prominente. Dios le garantizó al pueblo Su guía y dijo que proveería el alimento y el agua. Serían como «huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan» (vers.º 11). El pueblo había de tener la recomendación de parte de Dios para reconstruir lo que había sido devastado por los babilonios (vers.º 12) Esta es una promesa tanto literal como simbólica. Así como sus ciudades serían reconstruidas, la ciudad de Dios sería construida y habitada por los fieles.

LA OBSERVANCIA DEL DÍA DE REPOSO (58.13–14)

¹³Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, ¹⁴entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Dios le dio a Su pueblo el día de reposo como un tiempo de fiesta y de descanso. También era un día para recordar la liberación de Israel de la esclavitud. (Vea Éxodo 31.15; Levítico 16.31; Deuteronomio

⁶Oswalt, 505.

5.15.) El versículo 13 coloca la observancia religiosa en su perspectiva apropiada. Hemos de honrar a Dios «no andando en [nuestros] propios caminos, ni buscando [nuestra] voluntad, ni hablando [nuestras] propias palabras».

Si este criterio fuera observado, dijo Dios: «... entonces te deleitarás en Jehová» (vers.º 14). Él ha de ser el centro de nuestra acción de gracias, ya que es la fuente de nuestras bendiciones. Isaías le recordó al pueblo el cuidado que el Señor tuvo de ellos, mencionado en Deuteronomio 32.9–14, donde dice:

Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.
Le halló en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruyó,
Lo guardó como a la niña de su ojo.
Como el águila que excita su nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas,
Jehová solo le guió,
Y con él no hubo dios extraño.
Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra,
Y comió los frutos del campo...

Estas dos frases de 58.14 que dicen «... yo te haré subir sobre las alturas de la tierra», y «te daré a comer la heredad de Jacob tu padre», no se encuentran en ningún otro pasaje del Antiguo Testamento. Es posible que se refieran al cuidado que el Señor tendría de Su pueblo.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LA VERDADERA ESPIRITUALIDAD (Capítulo 58)

El tema del presente capítulo lo constituye el ayuno. El pueblo estaba interesado en Dios, de seguro. Con un tono de felicitaciones, Dios declaró: «... me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios» (vers.º 2). Obtuvieron altas calificaciones en casi todos los aspectos, a saber: buscar a Dios, saber Sus caminos, orar a Él y obedecerle. Aun con todo esto, hacía falta algo. Le preguntaron a Dios: «¿Por qué [...] ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?». ¿Qué pasaba? El presente capítulo señala la esencia de la verdadera espiritualidad.

Estaban ayunando para sus propios propósitos y no para los de Dios. Isaías dijo: «He aquí que para con-

tiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuaamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto» (vers.º 4). Sus acciones, por lo tanto, ponen frente a nosotros una realidad sobre la verdadera espiritualidad, a saber: Esta consiste en abandonarse a sí mismo en la búsqueda de los propósitos de Dios.

Su ayuno era realizado por orgullo y no con humildad. Dios dijo: «¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?» (vers.º 5). El pueblo podía decir: «¡Hemos ayunado sobre cenizas y polvo!». No obstante, ¡estaban orgullosos de sus actos! El ayuno se convirtió en una insignia en honor a la santidad. Dios desea que la humildad esté presente cuando llevemos nuestras peticiones a Él, cuando averigüemos Su voluntad, apreciándola y empapándose de ella

como cuando uno se pierde en la contemplación de la misma. Dios desea que busquemos Su voluntad en total sumisión a Su amor y propósitos.

Ayunaban con egoísmo, no con desinterés. El resultado de ayunar debería consistir en un interés divino por el pobre, por el necesitado y por el indigente (vers.º 7). La verdadera espiritualidad no solo se expresa externamente, sino que también, abre la puerta a la energía de Dios. Este prometió a los que mostraban compasión lo siguiente: «... en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, [...] y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan» (vers.ºs 10b–11).

Eddie Cloer

LA PREGUNTA SOBRE EL AYUNO (Mateo 9.14–17)

Hay una pregunta interesante sobre el ayuno en Mateo 9, donde dice: «Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?» (vers.º 14). Los fariseos tenían la costumbre de ayunar, y los seguidores de Juan el Bautista deseaban saber por qué los seguidores de Jesús no seguían la tradición.

En un documento cristiano primitivo llamado el *Didache* se registra una costumbre diferente. Este documento, escrito alrededor de 120 d. C., contiene las enseñanzas de los doce apóstoles. En él se lee: «Haz tu ayuno, no los lunes ni los martes, cuando los hipócritas lo hacen, sino, los miércoles y los viernes». El autor se estaba refiriendo a los fariseos como los hipócritas. Para los días de Jesús, estos evidentemente ayunaban dos veces por semana (vea Lucas 18.11–12).

El Antiguo Testamento, la ley de Moisés, señalaba únicamente un día de ayuno durante todo el año. Este día era el día de expiación, también llamado *Yom Kippur*, el cual se aproxima al 1º de octubre. Los judíos guardaban la Pascua, Pentecostés, la fiesta de los Tabernáculos y la fiesta de las

Trompetas. Todos son días festivos, pero en el día de expiación, ayunaban.

Jesús respondió a la pregunta del ayuno de la siguiente manera: «¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán» (Mateo 9.15). Esta comparación es fácil de entender; el esposo es Jesús. En realidad esto era lo que Él quería decir: «Mientras yo esté presente, estos son tiempos de regocijo, no de ayuno». Los que están de bodas, por supuesto, representan a Sus discípulos. La frase «... cuando el esposo les será quitado» puede ser una referencia a Su crucifixión, o a Su ascensión, cuando dejaría de estar en la presencia de ellos. Esto fue lo que insinuó: «Vendrán tiempos difíciles, y entonces ustedes ayunarán».

En este mismo contexto, Jesús usó dos ilustraciones para enseñarnos que no debemos mezclar lo viejo con lo nuevo (Mateo 9.16–17). No podemos mezclar la ley vieja con la ley nueva. El ayuno era parte de la ley de Moisés. No estamos obligados a guardar el ayuno de la vieja ley.

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados